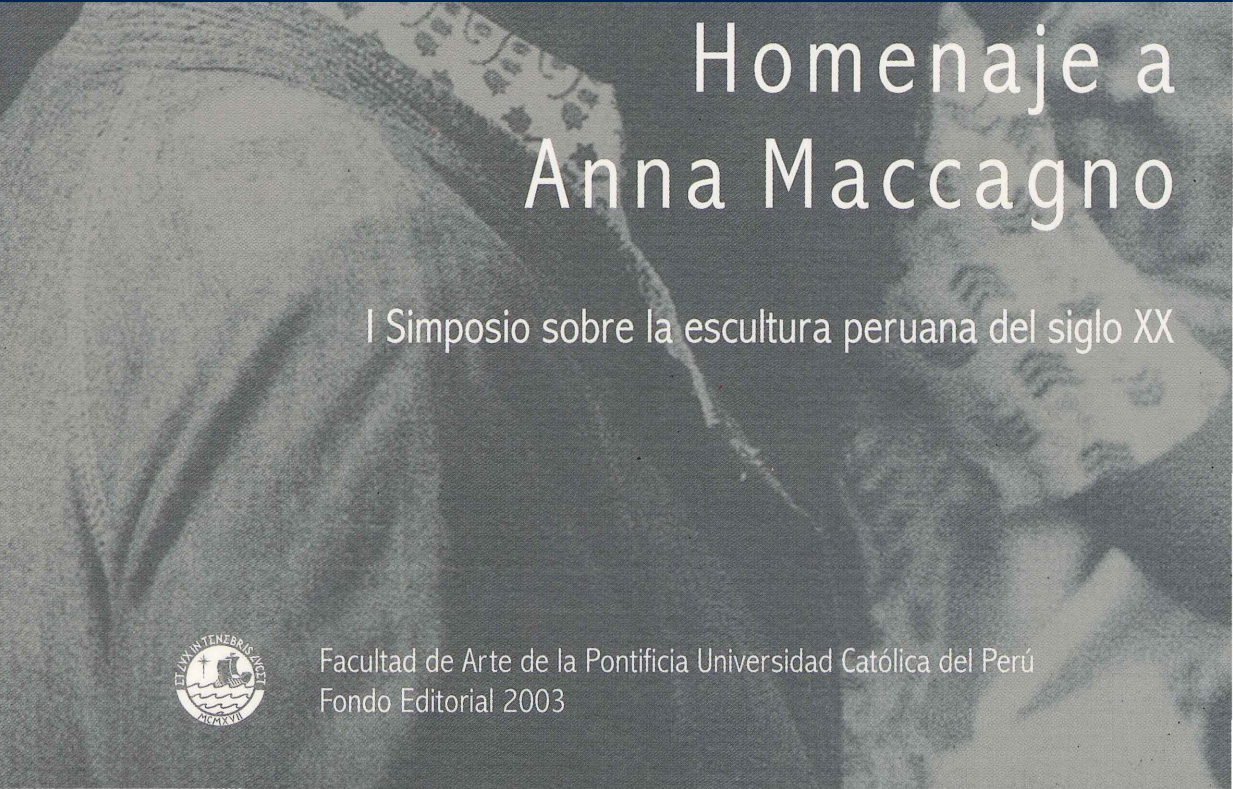




Capítulo 19



Homenaje a Anna Maccagno

I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX



Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2003

Primera edición: enero de 2003

*Homenaje a Anna Maccagno.
I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX*

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima I
Teléfono: 330-7410 / 330-7411
Telefax: 330-7405
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño gráfico: Fondo Editorial de la PUCP
Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 150105-2003-0258
ISBN: 9972-42-524-X

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Escultura italiana en el Presbítero Maestro de Lima

Conocí a los Maccagno, gracias al Arquitecto Gianfelice Fogliani, en una reunión en el local del Instituto Italiano de Cultura, cuando todavía ocupaba los altos de la casona de *Entre Nous*. Creo que intercambiamos algunos libros de Pratolini o Soldati que había traído de Italia y desde entonces nos encontrábamos en la Feria del Pacífico o en la Universidad Católica. Más tarde, cuando tuve a mi cargo la Dirección de la Galería de Arte del Banco Continental, organicé una exposición de cinco escultoras, entre las que estaba Anna Macagno. Creo que desde entonces mi simpatía hacia ella creció considerablemente. Me atraía su ponderación, su estilo parco, su buen gusto; como si conociera, con los ojos vendados, el límite peligroso de lo cursi, el terreno resbaloso de lo impropio. Yo creo que estas exigencias que ella se imponía las supo pasar a sus discípulos y es el mejor legado pedagógico que dejó. Quiero recordarla en este homenaje que se le rinde, como maestra y escultora, con un tema que quizá no tenga que ver con su obra, ni con su estilo, pero que pertenece a la cultura milenaria que estaba en su sangre, como está Dante, Miguel Ángel o Leopardi en la sangre de todos los italianos; quiero ocuparme, en los minutos de que dispongo, de la «Escultura funeraria italiana en el Presbítero Maestro de Lima».

Es sabido que durante la Colonia los entierros tenían lugar en las iglesias más importantes de Lima, como San Francisco, por ejemplo; pero abarrotadas de cadáveres constituían un peligro para la salud pública por las miasmas y malos olores que producían éstos. Siguiendo las modernas normas de higiene, Abascal recomendó, desde 1786, la construcción de un cementerio fuera de las murallas de Lima. El proyecto se lo encargó al Presbítero Matías Maestro, vizcaíno, afincado en nuestra ciudad desde finales del XVIII.

Matías Maestro trajo un concepto nuevo de Cementerio, (*Koemeterion* = lugar donde se duerme), quizá influido por la urbanística del XVIII, una ciudad para los muertos

con avenidas, plazas, edificios de departamentos numerados (los cuarteles), casas de diferentes estilos (los mausoleos) y monumentos exentos para recordar a los difuntos. El Cementerio fue inaugurado en 1808 y desde entonces fue ocupado, siguiendo el estricto diseño de Matías Maestro, por mausoleos y monumentos de los más variados estilos: Neoclásico, Neogótico, Realista... La llegada a Lima de estatuaria italiana para el cementerio no era una novedad, ya que las primeras esculturas venidas para ornar plazuelas y alamedas eran de la península. La estatua ecuestre de Bolívar de Tadolini; El Colón de Revelli; El zodíaco de la Alameda de los Descalzos era de Cajassi, Benaglia, Luchetti, Fabi-Altini y otros¹. Era pues natural que la gente de dinero, así como tenía palco a perpetuidad, o un rancho en Chorrillos, quisiera dejar el recuerdo de quiénes fueron para la posteridad. Costumbre reconocida en todo el mundo: levantarse una estatua para que lo recuerden a uno era una exigencia de clase, pero nunca esta costumbre se convierte en egolátrica como en Italia, en el cementerio Staglieno de Génova. Construido por el Arquitecto G.B. Resasco en 1844, constituye el más rico repositorio de escultura del 800, con toda razón convertido en museo de la glíptica de esa época. De Génova nos llega la obra de los escultores más conocidos, como los estilos y los motivos que pasamos a examinar.

La presencia del Neoclásico académico es temprana en el Presbítero Maestro con el mausoleo a Domingo Elías y su esposa, representados como patricios romanos en sendos bustos por Rinaldo Rinaldi. Este escultor, nacido en Padua en 1793 y muerto en Roma en 1873, fue profesor de nuestro escultor Gaspar Ricardo Suárez, del que no quedan obras que acrediten su talento. Rinaldi también es autor del monumento a Don Alejandro Deustua, que puede fecharse después de 1856. Dentro del mismo estilo Neoclásico se considera el monumento a Felipe Pardo y Aliaga ejecutado por Vincenzo Bonnani, en Carrara, ca. 1869, que representa a la Tragedia y la Comedia flanqueando un sillón vacío a cuyos pies puede verse los símbolos característicos de las dos musas².

De manera paralela se construyen en el cementerio de Lima mausoleos de estilo Neogótico que, como sabemos, fue el estilo preferido de los románticos. Asumen la forma de temples con arcos ojivales y cúpulas terminadas en los característicos pináculos, aunque las esculturas que los adornen sean de estilo Clásico. El ejemplo más conocido es el mausoleo de Ulderico Tenderini para José Mansieto Canaval, ca. 1871, en la Cuarta Puerta. Parece que Tenderini fue el introductor del estilo Neogótico en el Presbítero Maestro y que tenía taller en Lima para atender la gran demanda de ese estilo.

¹ CASTRILLÓN VIZCARRA, Alfonso «La escultura monumental y funeraria de Lima». En: *La escultura en el Perú*, Banco de Crédito, Lima, 1991.

² Respecto del nombre de Bonnani existe la duda de si es Vincenzo o Pietro. En el *Diccionario degli scultori italiani dell'Ottocento*, de Alfonso Panceta, figura como Pietro. Esperemos que futuros estudios esclarezcan esta duda.

El gusto fue cambiando cuando la burguesía comerciante prefirió el Realismo para representarse sobre los pedestales del cementerio. No hay duda que el gusto burgués, positivista y pragmático, se plegó rápidamente a la documentación estricta que le ofrecía la fotografía, bastante desarrollada en Lima al rededor de 1870. Al principio, como en todos los cambios de estilo, se representaba con nítida precisión al difunto en un medallón, como si fuera una pintura, rodeado de elementos todavía clásicos y académicos. El caso del monumento a Francisco Girbau y Tauler³ hecho por Santo Varni después de 1871, es un ejemplo típico de esas transitorias yuxtaposiciones. Santo Varni nació en Génova, en 1807 y murió allí mismo en 1885. Junto con Giovanni Battista Cevasco fue uno de los líderes del movimiento antiacadémico que derivaría en el escueto realismo. De este último, nacido en Génova en 1814 y muerto en la capital ligure en 1891, tenemos en Lima dos monumentos, el de la señora Dominga Ceballos (sic) de 1871, en el que representa a la dama con una hermosa mantilla labrada con gran minuciosidad, y el mausoleo de la señora Josefa García y García, compuesto por figuras alegóricas que revelan el gusto del escultor y la disposición de personal especializado en su taller para trabajos rutinarios. Cevasco trabajó para el Cementerio de Génova el monumento Badaracco donde se puede ver el mismo estilo realista y la misma técnica de los de Lima. A este escultor o a su taller se puede atribuir la escultura de «La dama de la mantilla», del mausoleo Elmore, en el que se puede ver esa ostentación técnica de sus trabajos más conocidos.

«El Ángel de la trompeta» de Giulio Monteverde ejecutado para la tumba Oneto del Staglieno de Génova, tuvo un éxito sin precedentes en Lima, ya que fue representado dos veces en el Presbítero Maestro. Copiado por Luisi, figura en el mausoleo de Fernández Concha Mavila, (Tercera Puerta). La fortuna iconográfica de este motivo se debe quizá al hecho de que el ángel ha sido representado con definidos atributos femeninos, dejando de lado la costumbre de hacerlos asexuados. Creo, además, que va perfectamente con la cosmética exigida al cementerio y sus esculturas, es decir, éstas con la belleza de sus formas deben hacer olvidar las connotaciones desagradables que arrastra la realidad última que es la muerte. Sustituir la tristeza por la melancolía, como bien ha dicho Georges Teyssot⁴, en una especie de «amor a las estatuas» o «agalmatofilia».

Pietro Costa, nacido en Florencia⁵, con estudios en la Academia de Bellas Artes de su ciudad natal, fue un escultor que realizó muchas obras destinadas a América. En el Presbítero Maestro se pueden apreciar el monumento fúnebre del General Clemente Althaus, del año 1866, y el Mausoleo del señor Espantoso, nacido en Guayaquil, fechado en Florencia en 1876. Nos acercamos al Modernismo con las propuestas de Enrico Tadolini,

³ Comerciante español muerto en 1871.

⁴ TEYSSOT, Georges. *Frammenti per un discorso fúnebre. L'Architettura como lavoro di luto*. Lotus International, nº 38. p. 5.

⁵ PANCETA. *Op. cit.*, p. 60.

nacido en Roma en 1884, escultor que estuvo en Lima para llevar a cabo dos encargos: el monumento a Ángela Salcedo de Puente, de 1924, bronce que expresa una melancólica sensualidad en las líneas sinuosas del vestido de la dama representada; y el mausoleo de la familia Bentín, que muestra en lo alto la representación en bronce de una mujer ensimismada en su dolor que se apoya en el féretro. Las dos son obras maestras que dejan en alto la tradición familiar, de la que Adamo Tadolini fue feliz iniciador con su monumento a Bolívar en Caracas y Lima.

Para terminar quisiera recordar los versos de Fóscolo dedicados a Ipolito Pindemonti en sus «Sepolcri» que puedo resumir: «La muerte y el tiempo todo lo destruyen; pero los monumentos, inútiles a los muertos, sirven a los vivos para mantener los afectos y el recuerdo de los seres queridos» cuando

«Anche la Speme,
Ultima Dea, fugge i sepolcri; e involve
Tutte cose l'obblío nella sua notte;
E una forza operosa le affatica
Di moto in moto; e l'uomo e le sue tombe
E l'estreme sembianze e le reliquie
De la terra e del ciel traveste il tempo.»

También la Esperanza
Ultima Diosa, huye de los sepulcros
y envuelve todas las cosas en el olvido
de su noche y una fuerza trabajosa los
fatiga con su movimiento. El hombre y
sus sepulcros y los últimos semblantes
y las reliquias de la tierra y del cielo el tiempo cambia.

Pero Fóscolo quiere que le demos a estos versos una interpretación optimista, como explican sus estudiosos⁶: el Tiempo cambia todas las cosas, como la materia, lentamente, se transforma, es decir muere para renacer convertida en otros seres. Esta metáfora es clara en el caso de Anna Maccagno, y no necesita explicaciones.

ALFONSO CASTRILLÓN VIZCARRA

⁶ Foscolo, Ugo. *Poesie, prose e lettere, con un saggio sui Sepolcri e note di N. Vaccalluzzo*. Turín: Editorial Lattes, 1958, p. 75.